

(Continúa de 1.ª pág.)

cida aquella, se registre—incluso con más intensa acritud por razones de ansias contenidas— un número de huelgas que no excede en todo caso ni en importancia ni en cifra al correspondiente a otros países de potencialidad industrial idéntica a la de España.

—¿Considera Vd. imprescindible o simplemente conveniente una vigorización de los Comités paritarios aumentando su autoridad?

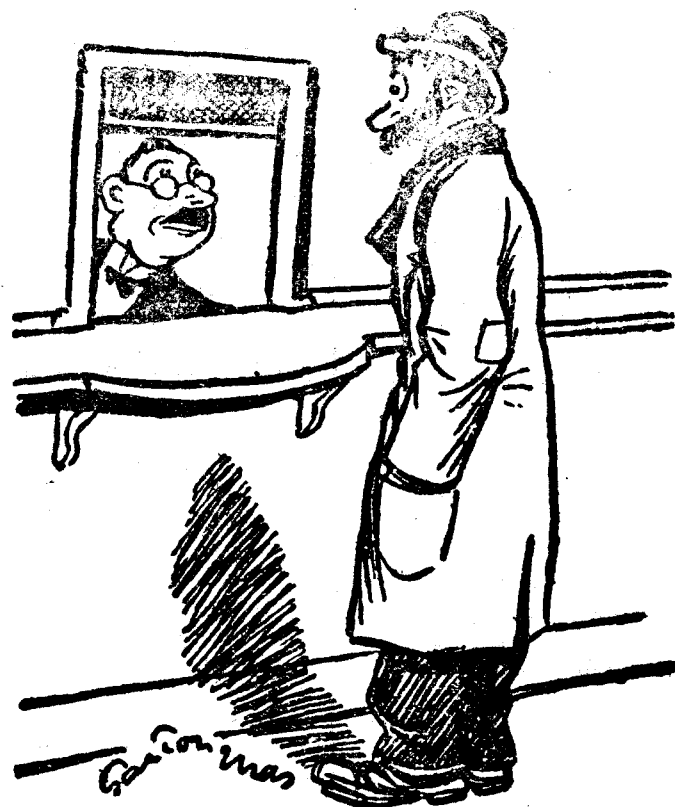
—Fui siempre enemigo de divagar sobre lo futuro. Pero sabe usted, pues ello consta en anteriores declaraciones mías, que he comenzado hace tiempo una revisión de esa obra atendiéndola con distintas disposiciones que no constituyen sino el proemio de la más amplia reforma que en proyecto tengo. Para completar ésta debo, naturalmente, atemperarme a las conveniencias e idearios del Gobierno de que formo parte—conveniencias e idearios que considero como nacionales— y esperar a que las Cortes pronuncien la palabra postrera acerca de una organización corporativa de la que no soy ni el creador ni el implantador; pero que requiere mi máximo respeto y a la que me esfuerzo en encauzar y coordinar. Yo aguardo con confianza a que el Poder del Estado—inapelable juez en la materia— juzgue mi labor personal que yo intentaré ir perfeccionando, según mis propios medios de acción y mi leal saber y entender, y de acuerdo en todo instante con el presidente y los ministros del Gobierno en que milito.

—Descartando las influencias de orden político en los movimientos huelguísticos, ¿aprecia Vd. algún malestar latente en la clase obrera que la induzca a aprovechar las ocasiones de manifestarse?

—Creo que mi respuesta a su pregunta inicial puede transferirse a este punto. El malestar y sus grados son una cosa de apreciación subjetiva. Y en lo que toca a las intenciones—salvo en aquellas de una marcadísima tendencia antisocial—no es un ministro el llamado a substituir con su propio juicio el que cada ciudadano debe formar, por mucho que penetre en la raíz de las mismas.

—¿Qué enseñanzas proporcionan esos conflictos en el plano de la acción gubernamental?

—Varias, desde luego, como a nadie puede ocultarse. Cada problema trae naturalmente consigo experiencias e



EN LA CASA DE EMPEÑOS

—¿Usted quiere empeñar su estufa?
—¡Sí! ¡Es para comprar carbón!

inapreciables enseñanzas. En el que ahora nos ocupa la principal enseñanza deducida es la de que para gobernar resulta preciso el afrontamiento sereno de las situaciones, poniendo la autoridad de una manera seria y comprensiva, al servicio de la sociedad. Así ésta, moviéndose libremente dentro de la ley, se sentirá dirigida. Pero lo que no puede hacer un Gobierno, porque escapa a su potencia, es suplir la ciudadanía, aunque pensando en el bien común acepte y lleve sin decaimiento de ningún género la durísima e ímproba carga que los tiempos imponen a la autoridad en todos los países. Ya en un pasado diálogo manifesté que, por ese bien común, hay que desear viva y ardentemente que despierten los pueblos si están dormidos...

—Por último, señor ministro: ¿trata el Gobierno de aunar sus esfuerzos para la conservación del orden público con el examen e implantación de me-

didias que dirijan convenientemente la vida societaria?

—Indiscutiblemente ese es uno de sus primordiales propósitos. El Gabinete Berenguer persigue tal fin; pero ha de constreñirse a sus propios medios y no olvidar las circunstancias en que gobierna... Me veo precisado a repetirle lo que ya dije en otra ocasión no muy lejana. No somos ni una Dictadura que disfrute amplios poderes y ponga en juego una imaginación libre para legislar por decreto, ni tenemos aun en funciones uno de los órganos más esenciales que nos permita hacerlo con arreglo a la Constitución...

MANUEL LAZARO
(Escrito para EL AUTONOMISTA)

—SE VENDE un acreditado establecimiento de camisería y géneros de punto.— Informarán Avenida Alvarez de Castro, 1.— (Antes Hospital).

ESPECTACULOS

El Desfile del Amor

Con éxito creciente viene proyectándose en el aristocrático Teatro Albéniz la maravillosa película "El Desfile del Amor", que moviliza a grandes masas de público de toda la comarca a fin de poder admirarla.

Los números musicales cantados por Jeanette Mac Donald y Mauricio Chevalier se popularizan y los entusiastas del primero proclaman los excelentes dotes de actor de Maurice.

El éxito de "El Desfile del Amor" se debe, sin duda, a que es un compendio de todas las artes, una película musical hablada y cantada, una obra cinematográfica interpretada por Chevalier, el ídolo de Francia, de Nueva York, de Barcelona, de Madrid y del mundo entero, y por Jeanette Mac Donald, la del cabello y la voz de oro, la belleza y encanto de Broadway, de América y de Europa.

E.

SUBASTA VOLUNTARIA

El día 26 del presente enero, hora de las diez de la mañana, en la Notaría de don Emilio Saguer (Calle de Ciudadanos 3 pral.), se venderán por el precio y condiciones que estarán de manifiesto en la citada Notaría, las dos siguientes casas y una pieza de tierra, como formando lotes separados, a saber: Una casa en la calle de la Platería de esta ciudad número 7; otra casa en la calle de Ballesterías número 39, hoy 33, y una pieza de tierra sita en Vilarroja, término de San Daniel, de unas tres vesanas aproximadas.

PERDIDA

de una rueda de automóvil, desde Calonge a Gerona, por Castillo de Aro.— Se gratificará su devolución en el Garage Callicó.

ENCICLOPEDIA ESPASA

se venden los tomos 1.º a 53º, ambos inclusivos, por la cantidad de 1.500 pesetas. Razón en esta Administración.

Traslado

El Dr. Carrús ha trasladado su clínica de enfermedades de los ojos, de la calle de Ciudadanos a la de Figuerola, núm. 12 de esta.

LOCAL

por alquilar, 200 m., tres puertas, chaflán Lorenzana y Julio Garreta (cerca Estaciones), propio para garage o industria. Razón: Ronda Fernando Puig 9, 3.º, 2.ª.

COMARCALS

CASSA DE LA SELVA

Escacs.— En el Centre Republicà s'ha constituït una penya d'aficionats al joc d'escacs denominada "Penya d'Escacs Cassà", havent començat ja el campionat en les tres categories nombroses de que consta.

Balls de Carnaval.— Diumenge vinent dia 25, començaran en el Centre Republicà els balls de Carnaval. El primer es denominarà "Ball d'amor al clar de la lluna".

"LA VULITE"

VUESTRO AUTO SIEMPRE LIMPIO SIN NECESIDAD DE AGUA

Representante en España: NARCISO DE FONSDIEVILA.

Representante en la Provincia de Gerona: EDUARDO DE FONSDIEVILA

Depósitos en Gerona } D. Manuel de Chopitea. — Plaza del Oli.
D. Manuel de Deu. — Ciudadanos, 11.
Sucesores de Prianti y Magaldi. — Platería, 9.

Depósito general: CASTILLO DE MEDIÑA.

Folleto de EL AUTONOMISTA N.º 412

R. ORTEGA FRIAS

LA AGONIA DE UN DESPOTA

Publicación autorizada por la "Editorial Castro, S. A." — Apartado de Correos, número 3. CARABANHEL BAJO. (Madrid).

Prohibida la reproducción

—Tranquilizáos, señor.
—Ya estoy tranquilo.
En efecto, el señor de Ramales, creyendo tener ya la explicación de la extraña conducta de su esposa, de Isabel y del alcalde, recobró el sosiego y recorrió la estancia, no atropelladamente como antes, sino a lentos pasos, y con la cabeza inclinada sobre el pecho, como si se entregara a profundas meditaciones.

Julián no se atrevió a interrumpirlas.

Permanecía inmóvil, cerca de la puerta, y meditaba también. Creía que su señor veía realizada su venganza.

—¡Y yo!—decía—. ¿Cómo conseguiré vengarme de esos hombres que me burlaron, me vencieron y me apelearon sin piedad?

Don Alvaro volvió a detenerse delante de su criado.

—Estoy decidido—murmuró.

—Mandad, señor. Sabéis que soy vuestro en cuerpo y alma.

—Volveré a presentarme al rey. Debe tener conocimiento de todo, según se desprende de las palabras de Montalbán. Trataré resueltamente del asunto, y le exponré las quejas que del alcalde tengo y los temores que abrigo de que se pueda torcer la vara de la justicia.

—Acertada me parece vuestra determinación.

—Tú procura en tanto averiguar cuándo y cómo se verificó la prisión de don Guillén, y a qué hora entró en la cárcel.

—Difficil es la comisión.

—¡Ah! Si estuviera Munilla a nuestro lado, ya sabríamos todo lo ocurrido.

Estas palabras hirieron el amor propio de Julián.

—Yo lo averiguaré—dijo. Poco más hablaron.

El criado salió.

Don Juan después de cambiar de ropa, salió también y se dirigió al alcazar.

Conversando con unos y con otros mientras esperaba a que el rey se dignara recibirle, supo que no se tenían otras noticias de la prisión de don Guillén que las que él mismo había dado.

Esto le sorprendió.

Suponía que aquel suceso debía producir gran ruido y no poca sensación.

Por fin le dijeron que el rey le esperaba.

Felipe III recibió a don Juan, afable, pero ceremoniosamente, según su costumbre.

—He sabido que deseábais verme—dijo el monarca—y me apresuro a recibirlos.

—Agradezco con toda mi alma las bondades de vuestra majestad.

—No menos mereco tan notable y leal caballero como vos.

Don Juan se inclinó profundamente.

—Señor, sentiría molestar o enojar a vuestra majestad.

—No podéis molestarle porque me complace veros en mi corte.

Tanta amabilidad era extraña en el rey.

—Vuestra majestad—dijo el señor de Ramales—, no habrá olvidado que mi noble hermano don Felipe murió a manos de un vil asesino.

El rey no contestó.

El caballero se vió precisado a continuar.

—Sobre el cadáver de mi hermano, juré vengar su muerte y desde entonces he consagrado todos los instantes de mi vida a la persecución del cri-

minal. Hasta hoy han sido inútiles todos mis esfuerzos.

—Lo sé.

—Pero ya el asesino se encuentra en manos de la justicia, y acudo a vuestra majestad para que la justicia se cumpla.

—¿Dudáis de que así suceda?

—Sí, dudo.

—¿Y en qué os fundáis? preguntó el rey.

Y su mirada, siempre vaga e incierta, se fijó investigadora en los ojos del caballero.

—Señor, desde el principio vengo mostrándome parte en el asunto; parecía lógico que se me tuviera al corriente de los trámites de la causa, y no sucede así.

—No es una razón. En toda causa puede haber una parte secreta que

corresponde a los tribunales.

—Don Fernando de Montalbán...

—Es la rectitud misma.

—Lo sé; pero si como juez está dispuesto a cumplir sus deberes, como hombre puede tener y tiene una opinión determinada, y esa opinión ha de influir en su conducta.

—¿Qué queréis decir?

—A pesar de las terminantes declaraciones de tres testigos honrados, don Fernando de Montalbán sigue creyendo en la inocencia de don Guillén.

—La culpabilidad o la inocencia la declara el tribunal, ateniéndose a las pruebas que del proceso resulten. Las opiniones particulares nada significan.

—Tenemos como pruebas las declaraciones ya prestadas.

—Dominad vuestra impaciencia. Los tribunales cumplirán con su deber y harán justicia.

—Fío en la palabra de vuestra majestad. Don Guillén de Castro morirá a manos del verdugo.

—¿O he dicho tanto.

—Si la vara de la justicia no se tuerce.

—Caballero—interrumpió el rey—he de daros un consejo y he de hacer una advertencia.

—Escucho a vuestra majestad con el más profundo respeto.

—El consejo es que no mostréis tanto empeño en perseguir o en acusar al que juzgáis culpable.

—Señor...

—Y la advertencia, que me desagrada en extremo este enojoso asunto. Don Juan sintió helársele la sangre.

EDITORIAL CASTRO S. A.

Tel. CASTROLO. - Apartado de Correos, 3. - Agueda Diez. 5 CARABANHEL BAJO. (Madrid)

Si Vd. es amante de la lectura, si desea adquirir una interesantísima novela,

SUSCRIBASE A

El hijo de la obrera—Los golfos de Lavapiés
Por el amor de un hombre
El diablo en palacio.

o pida un catálogo para elegir entre los 300 títulos disponibles También contamos con un vasto catálogo de LIBRERIA GENERAL; obras de Filología, Historia, Ciencias, Artes, Literatura, y servimos cuanto se nos pida, pertenezca o no a nuestro fondo.

Se precisan corresponsales — GRANDES DESCUENTOS